

Cómo los sacerdotes-robot cambiarán la espiritualidad humana

Si nuestras herramientas amplifican nuestras intenciones, necesitamos cuestionar nuestra motivación para desarrollar robots que automaticen las bendiciones, escuchen la confesión o canten en un funeral.

<https://onezero.medium.com>

Uno de los cargos contra Sócrates fue que sus argumentos eran como robots. Mientras el filósofo griego se acercaba a su propio juicio, Euthyphro le dijo a Sócrates, "Eres como Dédalo". Quiso decir que así como Dédalo hizo autómatas que se movían por sí solos en el mito griego, los argumentos de Sócrates eran tan persuasivos que sus ideas parecían moverse bajo su propio impulso. Incluso hace 2.500 años, los autómatas inspiraban tanto fascinación como miedo.

Recientemente especulé sobre si una máquina podría tener una experiencia mística. Si no tenemos cuidado, la afirmación de la inspiración divina puede hacer que las palabras del místico sean influyentes. Cuando alguien, ya sea humano o máquina, afirma que se ha asomado detrás del velo, no sabemos si el profeta o el místico ha vislumbrado realmente lo divino. Sólo sabemos lo que afirman, y depende de nosotros decidir si confiamos en ellos.

Deus ex machina

Mi interés en la conexión entre la religión y los robots está relacionado con la acusación contra Sócrates, y es un interés pragmático más que técnico. Lo que importa no es si hemos inventado la verdadera inteligencia artificial, sino si creemos que la hemos inventado. Si confiamos en la máquina, podríamos dejarla funcionar como un místico o un sacerdote, aunque no lo sea.

Esto plantea la interesante cuestión de qué hacer cuando alguien fabrica una máquina que en realidad está destinada a desempeñar el papel de clérigo. Algunos sacerdotes bromean con que ayudan a la gente a "empollar, emparejar y despachar", celebrando nacimientos, bodas y funerales. Bromean, pero aunque no seamos religiosos, tendemos a confiar en los profesionales para que nos guíen en esos momentos tan serios. Hace unos años, Mark Zuckerberg sugirió que Facebook podría jugar un papel similar, dando sentido a las vidas tal como un sacerdote lo hace para una iglesia. Dada la cantidad de confianza que ponemos en el clero (y dados los muchos ejemplos de que no se puede confiar en Facebook), la sugerencia de Zuckerberg es alarmante. ¿Qué implica esa confianza?

Esa es una pregunta importante, porque se nos están dando cada vez más ocasiones de confiar en las máquinas para que actúen en los roles del clero. La compañía SoftBank Robotics creó el robot Pepper para cantar en los funerales budistas en Japón, y una iglesia en Alemania programó una máquina para pronunciar las bendiciones tradicionales. Muy recientemente en Dubai, la agencia gubernamental de asuntos culturales e islámicos IACAD lanzó la primera "Ifta Virtual" que utiliza la I.A. para emitir fatwas. Otros grupos han experimentado con máquinas que pueden oír confesiones, ofrecer oraciones o incluso ofrecer sacramentos.

¿Máquinas sin pecado?

Las comunidades religiosas tendrán que decidir si aceptan máquinas que realicen estas funciones dentro de sus tradiciones, pero hay un tema más importante que nos afecta a todos: estas máquinas son herramientas que hemos hecho, y en cierto grado "ya están difundiendo sus argumentos". Si nos persuaden con voces que suenan divinas, sólo podemos culparnos a nosotros mismos.

Ursula Le Guin escribió una vez que "una máquina es más intachable, más sin pecado incluso que cualquier animal. No tiene más intenciones que las nuestras". La función de las máquinas es el resultado de su diseño, incluso si los diseñadores no pretendían esa función. Como escribió Charles Sanders Peirce, incluso si eventualmente hacemos máquinas que puedan "abrirse camino a través de los laberintos" del pensamiento complejo, "la máquina estaría

completamente desprovista de iniciativa original, y sólo haría el tipo especial de cosas para las que ha sido calculada".

Tal vez algún día se demuestre que Peirce se equivoca, y tengamos máquinas que actúen original y creativamente. Pero en general queremos máquinas que hagan lo que les digamos. Podríamos querer una máquina que escriba música original, pero no queremos demasiada creatividad; lo que queremos es una máquina que averigüe lo que a la gente ya le gusta, y que escriba canciones que se vendan. Sólo los académicos estafalarios desarán una máquina que escribió canciones que las máquinas querían escuchar. Peirce añade, con cierta ironía, "No queremos una máquina original mas que lo que un constructor de casas querría un albañil original, o un consejo de administración de una universidad americana contrataría a un profesor original".

Así que puede que no queramos una máquina verdaderamente mística, pero tal vez podríamos usar máquinas que hagan las mejores cosas que el clero hace por nosotros. Una máquina que se asemeje a un humano podría charlar toda la noche con una persona solitaria, y podría ser un muy buen consejero. Podría ofrecer palabras reconfortantes al lado de la cama de alguien que sufre de demencia, o que necesita un oído que le escuche. Podría leer historias o cantar canciones. ¿Por qué no automatizar el canto de los himnos, la recitación de las escrituras, el canto de la oración, el pronunciamiento de las bendiciones? Todas esas cosas son deseables, al menos para algunas personas.

¿Qué riesgos vienen con los beneficios de las máquinas de cuidados? Como señalan Euthyphro y Sócrates, las ideas automatizadas y la autoridad religiosa pueden ser muy persuasivas.

Pero, ¿hay algún tipo de trabajo, como el cuidado de nuestras comunidades y de nuestros propios cuerpos, que no deberíamos automatizar? Las herramientas amplifican nuestros esfuerzos. También amplifican nuestras intenciones, y tal vez nuestra intención es distanciarnos del difícil trabajo del cuidado. Nuestras máquinas pueden ofrecer cierto tipo de cuidado, mientras que son a la vez la expresión física de nuestra falta de interés en aquellos que necesitan el cuidado.

Aquí hay otra pregunta: ¿Qué riesgos vienen con los beneficios de las máquinas de cuidados? Como señalan Euthyphro y Sócrates, las ideas automatizadas y la autoridad religiosa pueden ser muy persuasivas. Los autómatas que hablan y actúan con autoridad religiosa pueden ser doblemente persuasivos. Nos preocupa la influencia del clero humano corrupto; ¿qué influencia política, ética y económica podría tener el clero automatizado?

Y aquí hay una tercera pregunta: Una máquina puede repetir las palabras ritualizadas de "empollar, emparejar y despachar" para nosotros, pero ¿puede compartir nuestra experiencia como un compañero empático? Y si no puede, ¿disminuye eso el significado del ritual?

¿Qué tiene en sus bolsillos?

En Los viajes de Gulliver de Jonathan Swift, los liliputienses tratan de entender a Gulliver buscando en sus bolsillos. Nunca antes habían visto un reloj de bolsillo, así que observan cómo lo usa. Deciden que debe ser "el dios al que adora: porque rara vez hizo algo sin consulta el reloj. Lo llamaba su oráculo, y decía que señalaba el tiempo para cada acción de su vida."

El reloj de bolsillo era una nueva tecnología en la época de Swift. Al principio, los relojes de bolsillo nos ayudaron a ser puntuales. Poco a poco, pasamos de medir nuestras vidas en horas a medirlas en segundos. La tecnología que inventamos para ayudarnos a observar el tiempo terminó cambiando la forma en que veíamos nuestras propias vidas. Hay una lección aquí.

Paul Virilio pone un punto más fino en esto: "Cuando inventas la nave, también inventas el naufragio; cuando inventas el avión, también inventas el accidente aéreo; y cuando inventas la electricidad, inventas la electrocución... Cada tecnología lleva su propia negatividad, que se inventa al mismo tiempo que el progreso técnico".

Tanto si creemos en dioses como si no, nuestra tecnología puede empezar a funcionar como dioses, o como los sacerdotes que nos dicen cómo comportarnos. Incluso si no lo pretendemos, nuestras máquinas pueden convertirse en nuestros oráculos, y donde hay oráculos, hay gente dispuesta a beneficiarse de ellos.

La caja de Pandora de Facebook ha sido abierta. No sé si los robots pueden ser sacerdotes, pero algunos están empezando a funcionar como sacerdotes. Esto requiere de cuidado de nuestra parte, y no creo que sea prudente esperar que una máquina se preocupe por nosotros.